

# EDITORIAL

*J. M. ( El Paciente)*

*Bueno Jóvenes, después de los estudios minuciosos, desde la identificación personal, los exámenes físicos, los datos anamnésicos de los signos y síntomas; además el agregado de los datos del laboratorio, pasando por los diagnósticos probables, diferenciales, hasta llegar al diagnóstico definitivo; concluimos que el paciente J. M. de 19 años que se encuentra postrado en la cama número 20 está padeciendo de una Leucemia Aguda.*

*La verdad fue que el caso fue considerado como mortal. En este momento se le trasladó a otra sala, se le atendió de diversas maneras, guardando siempre las esperanzas de la mejoría y su curación; pero las garras y el abrazo desnudo de la muerte pudo más. Fue así como un lunes en la época del caliente verano, como a las 10 a. m., el joven J. M. entregó su alma al Señor.*

*Además de la atención que le debemos todos al paciente de la cama No. 20, se le encarga a usted estar atento en la actualización, la atención medicamentosa y evolución de su cuadro clínico, me dijo el profesor guía.*

*A pesar de sus sangrados agudos, la adinamia, anorexia, y su palidez marmórea, no perdía ni la fe en Dios en ningún instante.*

*Después de una penosa y larga noche, alimentado con sus sueros salinos, con anticoagulantes, los fuertes y generosos analgésicos, nos brindaba con una triste sonrilla "llena de vida" y carente de fuerza, por las mañanas, al pasar la visita acostumbrada con nuestro profesor de clínica médica.*

*J. M. era un joven provinciano, plétórico de optimismo, nunca perdió la calma, agradecía el esfuerzo del equipo médico que lo trataba, anteponiendo siempre la voluntad de Dios.*

*Una tarde lo encontré en muy malas condiciones generales, sus fuerzas eran mínimas, su respiración débil, su palidez mucho más marcada; se encontraba "jadeante" como ingiriendo y reclamando el aire atmosférico. Me dijo, Doctor, anoche fui de paseo a mi bella provincia, estuve en la finca con mis queridos "tatas", hermanos y sobrinos.*

*También fui a ver los animales en el campo, principalmente el ganado, los gansos y las gallinas.*

*¿No cree usted? estimado Doctor, que por eso me encuentro tan agotado, por lo que mis fuerzas están flaqueando y casi ni veo, ni oigo.*

*¡Qué raro! . Me está embargando un sueño profundo.*

*Yo sabía, dijo con su voz leve y tamborosa que volvería a mi rancho, anoche estuve en él, soy feliz. –Estoy contento.*

*Ahora, no puedo detener como dije, ese sueño, siento que un Señor generoso y bueno me va conduciendo de la mano, suavemente, a un lugar parecido al cielo. –Qué lindo. ¡ Gracias a Dios !.*

*Después de estas palabras, cerró sus ojos y sus labios; dejó de respirar y flácidamente quedó acomodado en su cama del Hospital.*

*Dr. E. Freer Miranda  
Especialista en Salud Pública*